

# LA ESCUELA NOCTURNA

Nos ordenaron otro libro  
de texto. Este es aún más oscuro  
e indescifrable, y noche a noche se acaba  
la luz en los ojos cansados. Cada día  
la ciencia nueva cancela a la antigua,  
bajo las viejas formas nuevas formas  
se perfilan, la pantalla  
entre el alma y las cosas realmente parece  
adelgazarse sin cesar, pero no cae: sus complicados  
arabescos y signos superpuestos al objeto  
conducen hacia otros engaños. Y muchos  
han desertado ya de las aulas.

Pocos alumnos hemos continuado,  
en banca dura para huesos viejos. ¿Banca  
de escuela o de galera? A veces parecen fluctuar  
a un lado formas inciertas: ¿sargazos o indicios  
de tierras ignotas? ¿Equívocas  
sombras que la noche suscita? Es muy difícil  
resolver los problemas, pues sin cesar  
nos cambian los datos.  
A menudo, quizá confusamente, nos preguntamos  
si la escuela es realmente útil. Hace mucho,  
es verdad,  
nos enseñaron las reglas  
despiadadas con las que interminablemente  
—ojos en las tinieblas, abiertos y cerrados a la luz—  
en cavilosa fantasía corregimos una y otra vez  
las fallas cometidas, pero las reglas poco sirven  
en las tareas que nos dejan. ¿La experiencia  
del estudio no habrá sido algo más que una larga  
tentativa  
de perjudicarnos, aplanarnos y someternos  
a la corriente del tiempo? Y la satisfacción

*Selección, traducción y nota de Guillermo Fernández*

de aprender solamente el gozo amargo  
y momentáneo en que puede decirse: "¿También  
esto había que aprender?"

Tal vez tenga razón quien afirma

afirma

que a los viejos les sienta bien

sólo el reposo, las memorias, el olvido. Pero  
nosotros

—que equivocamos todas las veredas y nos  
sorprendió

la noche de improviso— nos esforzamos por  
remediarlo,

aunque la luz se acabe; la aritmética nos propone  
cálculos siempre más abstrusos y no podemos  
contar ya con manuales y prontuarios.

Alguien ha dicho que un día  
nos llamarán para el examen. Yo no lo creo. Cuando  
por vez primera nos sentamos en estas bancas,  
aspirábamos

por lo menos a la suficiencia. Y ahora nos explican  
que la finalidad del estudio consiste, esencialmente,  
en que reconozcamos nuestra insuficiencia. Así, el  
provecho ha sido escaso

o solamente el de habernos habituado

a un inexplicable deber. ¿Pero cómo

podía haber sido de otro modo? Nunca

nos enseñaron los programas;

sin embargo hemos afrontado diariamente,  
con respuestas cada vez más titubeantes, un  
interrogatorio

cuyo exacto alcance se nos escapa. Y el examen  
dura toda la vida.◇

(1963)

del libro *Desde el balcón*

*Nació en Rieti, en 1899. Poeta, ensayista literario y crítico. En 1923 terminó sus estudios de jurisprudencia en la Universidad de Turín. Desde muy joven manifestó sus aptitudes literarias al fundar, en 1922, Primo Tempo, la revista literaria mensual, que co-dirigió con Mario Gromo, Giacomo Debenedetti y E. F. Sacerdote. Dicha revista sólo publicó once números; en el segundo de ellos (junio de 1922) Eugenio Montale publicó por vez primera (los poemas "Riviere" y "Accordi"). La sección de crítica de Primo Tempo se mostró particularmente interesada en las corrientes de la cultura italiana y europea de esos tiempos, el simbolismo y el decadentismo. Entre sus colaboradores se contaban Umberto Saba, Camillo Sbarbaro, Giu-*

*seppe Ungaretti, Corrado Govoni y el mismo Solmi. Participó en las dos grandes guerras, que marcaron de modo definitivo su lacerada visión de la vida, expresada en una obra en la que abundan los símbolos desolados, pero convencida y esperanzada en un "nuevo orden moral", en una "nueva fe".*

*Obra poética:*

*Comete*, Ribet, Turín, 1923.

*Fine di stagione*, Carabba, Lanciano, 1933.

*Poesie*, Mondadori, Milán, 1950.

*Levania e altre poesie*, Mantovani, Milán, 1956.

*Dal balcone*, Mondadori, Milán, 1968.